

virtudes reconocidas, sino impuesto por amaños e iniquidades de toda especie.

La superstición será bastante poderosa para que continúe creyéndose locura el simple hecho de dudar de la virtud, de la sapiencia de las mayorías y de la bondad de sus de-

terminaciones; pero la experiencia y el entendimiento prueban la falsedad de la ley de las mayorías, que se convierte irremediablemente en el despotismo sin freno de los menos.

R. Mella.

(Continuará).

La guerra

Al llegar a la edad del servicio militar es menester someterse a las órdenes inmotivadas de un presumido o un ignorante. Es necesario admitir que lo que hay de más noble y más grande, es renunciar a tener una voluntad para hacerse el instrumento pasivo de la voluntad de otro: acuchillar, y hacerse acuchillar, sufrir el hambre, la sed, la lluvia, el frío, hacerse mutilar sin saber nunca por qué, sin otra compensación que un vaso de aguardiente el día de la batalla, la promesa de algo impalpable y ficticio que da o niega con su pluma un periodista en su despacho bien caldeado, la gloria o la inmortalidad después de la muerte. Oyese un disparo, el hombre independiente cae herido, sus compañeros lo rematan pisoteándole al andar, se le entierra medio vivo y a partir de entonces puede gozar de la inmortalidad. Sus camaradas y sus parientes le olvidan. Aquello por lo cual dió su dicha, su sufrimiento, su vida, nunca lo conoció. . . Y por fin, algunos años después, se van a buscar sus huesos emblanquecidos, y con ellos se fabrica negro de marfil o betún inglés para lustrar las botas de su general.

ALFONSO KARR.

Aprendí con la disciplina a saber que el cabo tiene siempre razón cuando habla al soldado, y el sargento cuando habla al cabo, y el subteniente cuando habla al sargento primero, y así sucesivamente hasta al mariscal de Francia, aun cuando todos ellos dijeran que dos y dos son cinco y que la luna brillaba en pleno mediodía.

ERCKMANN CHATRIAN.

Y hombres de carácter dulce se dejan engañar y van a arrojarse uno sobre otro

con ferocidad de animales salvajes, ejércitos furiosos de pacíficos ciudadanos a los que una orden inepta les pone en la mano un fusil. Dios sabe por qué ridículo incidente de fronteras o por qué mercantiles intereses coloniales. Marcharán como corderos al matadero, sabiendo que van a él, sabiendo que abandonan a sus mujeres, sabiendo que sus hijos tendrán hambre.

EDUARDO ROD.

La única función de la guerra fue en todo tiempo procurar a un pequeño número de hombres el poder, los honores y las riquezas a expensas de la masa, cuya credulidad natural y cuyos prejuicios, mantenidos y creados por ellos mismos, explotan esos hombres.

CAPITAN GASTON MOCH.

Si mis soldados comenzasen a pensar, ninguno quedaría en mis filas.

FEDERICO II.

El arma más bella es siempre un arma maldita; regocijarse con la victoria es regocijarse con el asesinato de los hombres.

LAO-TSE.

La guerra contra la guerra está declarada hace mucho tiempo por la vanguardia de la humanidad.

VICTOR HUGO.

La doctrina de los doukhobors es esta: "Vosotros queréis hacer de mí un cómplice del asesinato—debe decir y dice todo hombre sensato que no ha vendido ni obscurecido su conciencia.—Vosotros me exigís mi dinero para fabricar las armas y además me ordenáis que me aliste en